

# CRILU 10 años de vida

EL OBSERVADOR MONTEVIDEO, SÁBADO 13 - DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE DE 2021. Suplemento de 4 páginas

AGROMEDIOS

## Una **innovación** institucional que cambió el rubro en Uruguay

Afinar sin perder el volumen de lana, peso del cuerpo y mejorando la calidad



### Aumento

Mayor valor para las opciones finas y superfinas en el mercado local e internacional



### Experiencia

El consorcio integró el progreso genético participativo de productores, técnicos e industriales



### Desarrollo

Los ovinocultores y sus empresas transformaron su enfoque y orientación sobre el sector

Fabio Montossi, investigador principal referente de INIA

# El compromiso de reducir el micronaje y aumentar la productividad global

LA INICIATIVA SE DESARROLLÓ EN DIFERENTES ETAPAS, EN SU PRIMER TRAMO DE INVESTIGACIÓN Y LUEGO DE DIFUSIÓN Y MULTIPLICACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS GENERADAS

La trayectoria en sus primeros 10 años del Consorcio Regional de Innovación de Lanas Ultrafinas del Uruguay (CRILU) y sus perspectivas fueron analizados en diálogo con el investigador principal referente del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), Ingeniero Agrónomo, Fabio Montossi.

Consideró que se habían logrado resultados muy claros, pero que también hubo obstáculos que se debieron superar y afirmó que este proyecto productivo se planificó 20 años hacia adelante, porque “hoy estamos cosechando los resultados de las metas que se dispusieron hace dos décadas, primero con el Proyecto Merino Fino del Uruguay y luego con el desarrollo del CRILU”.

Pero primero hubo un proceso, en su primer tramo de investigación y luego de multiplicación de las tecnologías generadas. Y ahí pasaron 22 años, donde primero hubo que comprobar que se podían producir lanas por debajo de 18 micras sin perder calidad, ni producción y otras características relevantes que hacen al ingreso de los productores, comentó Montossi.

A su vez cuando se ingresó en lo concerniente a las lanas ultrafinas, era el mismo concepto, pero que había que producir por debajo de las 16 micras y ello se logró en las



Montossi: la labor articulada se define como un ícono en los agronegocios

condiciones productivas extensivas del Uruguay. Se comprobó que se estaba en el camino correcto y los productores estaban acompañando todo este proceso desde antes de su génesis y posteriormente a lo largo de toda su vida.

El investigador de INIA recordó que uno de los grandes logros del propio CRILU es que este se transformó en una “innovación institucional” público-privada que está cogobernada y cofinanciada por productores y el INIA, lo que le permitió recibir un premio nacional a la innovación del 2012 de la ANII en el área de la innovación institucional y posteriormente ganar similar premio a nivel latinoamericano (innovagro 2015).

Se trata entonces de aspectos que no solo tienen características de investigación, y de producción, sino también evaluar cómo funciona la producción en el resto de la cadena textil lanera, incluyendo a la industria topista en este proceso, señaló el funcionario de INIA.

Agregó que inclusive se animaron a llegar al consumidor final de vestimenta, llegando a producir en una alianza con Lanas Trinidad S.A. un producto generado cien por ciento con lanas uruguayas del CRILU y sus productores. Se trató de la confección de un buzo que se destinó para competir en la alta costura y moda de Italia y donde se lograron muy buenos resultados. “Así se pudo comprobar que se estaba muy

cerca de la calidad que ofertaba Australia y uno de nuestros competidores directos en el mercado”.

Esto determinó que los 42 productores del consorcio y los investigadores “nos movilizaron rápidamente, concretando un acuerdo con el LATU, el Secretariado Uruguayo de Lana (SUL) y el instituto INTA de Argentina, para caracterizar todas las lanas de los establecimientos que participan de este consorcio. Cubre un área de 180 mil hectáreas y casi 300 mil kilos de lana.

Montossi señaló que se descubrió que Uruguay tenía lanas de 17 micras y con excelentes largos de mecha, color, resistencia, altos niveles de productividad de lanas vellón, etcétera, que demostraban “que se estaba en el camino correcto”.

En ese proceso interesó también involucrarse con productores que no podían acceder a ese material genético que recibían los directamente involucrados en el CRILU. “Por eso hicimos un proyecto con Central Lanera Uruguayaya y con el Instituto Plan Agropecuario, donde se pudo llegar a más de 100 productores con genética proveniente Núcleo Ultrafino del “Glencoe” de INIA Tacuarembó.

Otro aspecto importante fue que con la ayuda de ANDE se encaró un proyecto donde resultó clave el uso de los recursos públicos y privados y por lo se evaluaron los impactos ge-

nerados. Así fue que se destacó que se había generado una producción que llegó a un valor adicional a los US\$ 50 millones no solo en las exportaciones del sector, sino también por el derrame que se provoca en las zonas marginales donde se realizan las explotaciones rurales. “En esas zonas donde reina la oveja había que buscar alternativas que valorizaran los productos del ovino y ayudaran a los productores a mantenerse en altos niveles productivos y de ingresos. En este marco es que hoy tenemos una oveja que potencialmente produce más de 4,5 kilos de lana vellón, que tiene 15,5 micras en su lana, tiene excelente color, excelente largo de mecha, muy buenos rendimientos y encima puede destetar más de un 90%.

Montossi entendió que “todo este esfuerzo de investigadores, técnicos, productores, industria y organizaciones lo deberíamos denominar como un ícono a la innovación y desarrollo de un nuevo agronegocio que el Uruguay no tenía hace 20 años. Y la orientación fue la correcta, hay que tener en cuenta que lanas por debajo de 20 micras son hoy más del 30% de las lanas que produce el Uruguay. Antes no existían prácticamente. Muchas veces se critica a la investigación por qué no se adelanta y/o acompaña los tiempos del mercado. En este caso, se llegó en tiempo y forma, y el país se benefició.

## Alto valor permite un eficiente proceso industrial y productos finales de elevada calidad

En 22 años, en un contexto de reducción del 71% de la producción de lanas de Uruguay, las lanas finas de menos de 22,5 micras aumentaron un 234%, según un trabajo elaborado por un grupo de investigadores, técnicos y productores ovinos, con motivo de haber cumplido sus primeros 10 años el Centro Regional de Innovación de Lanas del Uruguay (CRILU).

El trabajo que fue elaborado por F. Montossi, I. De Barbieri, Z. Ramos, G. Ferreira, G. Ciappesoni, J. Pérez, A. Fros, F. Donagaray, A. Fros, J.C. Tafenaberry, y F. Dutra, señala que las lanas finas no existían prácticamente en 1997, y ahora existen lanas finas y superfina en pleno crecimiento que representan 3.500 toneladas aproximadamente.

Por otro lado, el Núcleo Genético Ultrafino de INIA Glencoe y



El equipo trabajó en la difusión de las herramientas logradas

Plataforma de innovación, han participado con 286 carneros para los consorciados del CRILU, 80 carneros de responsabilidad, 12 carneros para investigación en la Udelar, 212 carneros de licitación y 69 carneros para el Día del Merino.

El CRILU ha tenido como obje-

tivos la difusión, transferencia y validación de tecnologías y en ese marco se ha procurado adaptar tecnologías para transferirlas en jornadas abiertas a más de 450 participantes.

Según el trabajo mencionado en el año 2015 el CRILU tenía 37 pre-

dios adheridos que producían 209.870 kilos de lana vellón, lo que representaban 1.143 fardos. Al año siguiente habían aumentado a 40 los predios, con 268.330 kilos de lana en 1.470 fardos.

El CRILU caracterizó entre 55% y 65% el volumen de lanas superfina y ultrafinas.

El estudio citado destaca que “la lana producida por los consorciados del CRILU puede ser considerada como un producto de alto valor, que permitiría un eficiente proceso industrial y productos finales de elevada calidad”.

La producción de lanas en este país de menos de 22,5 micras representaba en el año 1997, un volumen de 3.200 toneladas base sucia certificadas grifa verde del Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL), el que fue aumentando hasta llegar en el 2016 a 7.500 toneladas.

El Crilu también cumplió una función social al facilitar la entrega de 80 carneros a los productores provenientes de CLU e IPA.

Además sobresale en el 2012 un acuerdo con Manos del Uruguay, donde lanas del grupo Glencoe fueron exhibidas en exposiciones de Punta Carretas Shopping, Supermercado Géant, Exposición del Prado y Salto Ovino.

Por último, de una encuesta realizada en el 2020, sobresalen conceptos de los consorciados. En primer lugar, que la difusión de la genética desarrollada en el CRILU a nivel nacional se puede ver muy claramente solo con ver como disminuyó el micronaje de lana Merino Australiano y aumentó el peso de vellón a nivel nacional. Los interesados integrantes del CRILU, concluyen que se trata de una gran idea que se logró llevar a cabo, que cumplió sus objetivos y que se merece 10 años más. Se destaca finalmente que estas lanas pueden producir productos para toda estación, para consumidores de alto poder adquisitivo y cuidar el medio ambiente.

## Crecimiento

# El Consorcio logró articular el progreso genético participativo

LA INICIATIVA VINCULÓ A LOS TÉCNICOS DE LAS INSTITUCIONES, LOS PRODUCTORES Y CABAÑEROS

Si se quiere resumir en pocas palabras lo que ha sido el período de 20 años, en su primera etapa con el Proyecto de Lanas Finas y luego en los últimos 10 años con el desarrollo del Consorcio Regional de Innovación de Lanas Ultrafinas (CRILU), es que este emprendimiento ha sido de una mejora genética participativa, destacó el Ingeniero Agrónomo Gabriel Ciappesoni, Director del Programa de Carne y Lana, del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA).

Recordó que fue un trabajo impulsado y ejecutado no solo por las instituciones involucradas, sino que necesitaba el compromiso y cercanía, entre los técnicos de las instituciones involucradas y los productores y cabañeros.

Dijo que este accionar trató de generar un lenguaje común entre técnicos y productores y luego se procuró definir las características que se quería mejorar en conjunto, lo que también es otro ingrediente de esa participación. Por ejemplo, los objetivos de selección a la que aspiraba la raza Merino en Uruguay. Lo que siempre fue el mejo-



La diferenciación es la meta de los impulsores del programa

rar la calidad de la lana, principalmente el diámetro, pero sin perder peso de vellón y de cuerpo.

También se sumó la resistencia a parásitos gastrointestinales y fue fundamental la conexión genética de los animales llevando los reproductores de un establecimiento a

otro para lograr una comparación eficaz en la raza. Todo este trabajo ha permitido publicar más de 10 informes de Diferencia Esperada de Progenie (DEP), tres índices de producción y se han generado más de 80.000 datos productivos y más de 115.000 animales que son la ba-

se del Merino Australiano en Uruguay.

Por su parte, el Ingeniero Agrónomo Pablo Platero, integrante del equipo técnico del Proyecto de transferencia de tecnología "FPTA CRILUMERINOS" llevado adelante por el CRILU, valoró la im-

portancia de la validación de la propuesta tecnológica a nivel comercial que oportunamente planteó el INIA. Explicó que fue un proyecto ambicioso con el fin de poder demostrar en predios comerciales la aplicación de algunas tecnologías y su impacto en la producción total de las empresas. Por ello, es que en principio se tomaron cinco predios del Basalto, que disponían campos con diferentes recursos naturales y en el que se adoptaron diversas medidas de manejo y tecnologías en procura de aumentar la producción de carne y lana de esas empresas.

Así es que el CRILU ha cerrado una etapa que era la pensada desde sus inicios en forma conjunta con un proyecto que apuntaba al desarrollo de la genética y que en las condiciones de Uruguay se lograron lanas finas y superfinas en condiciones de campo natural y a cielo abierto, expresó Platero.

De esta manera es que en los últimos años se ha demostrado que la diferenciación en cuanto a la producción de lanas se destaca lo que es la producción de lanas Merino y sobre todo que cuanto más finas, mayor es su valor.

## Tendencias

## El mejor precio para el producto y mayor rentabilidad para la empresa

EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CRIADORES DE MERINO AUSTRALIANO, ÁLVARO FROS, EXPRESÓ SU RECONOCIMIENTO POR LAS METAS ALCANZADAS EN MÁS DE UNA DÉCADA

El desarrollo de los primeros 10 años del Consorcio de Innovación Regional, de Lanas Ultrafinas del Uruguay (CRILU), ha generado muchos avances para los productores y en definitiva para el país, el presidente de la Sociedad de Criadores de Merino Australiano, Álvaro Fros.

Se refirió a lo que ha representado la trayectoria alcanzada por esa actividad desarrollada en la mejora promovida por la raza y expresó su reconocimiento por las metas alcanzadas. "Ha sido un proyecto exitoso, que ha sido evaluado en función de que se usaron fondos públicos y privados para su ejecución y poder ver cuánto ha generado, así como cuánto ha impactado en la Sociedad, lo que nos ha dejado satisfecho".

Fros señaló especialmente que desde el Proyecto Merino Fino (fa-



ses uno y dos), se ha generado herramientas tecnológicas valiosas, frente a los cambios estructurales que han ocurrido en este agronego-

cio. En primer lugar, algo tan sencillo como ha sido la forma de vender la lana y antes de este proyecto los productores vendían su zafrá

El dirigente no ocultó que se sienten muy felices en la gremial de criadores de haber participado de este proceso

lanera por razas. Dijo que ahí empezó el proceso de la inscripción de los lotes de lana, de vender esos lotes por micronaje, de valorar la calidad de los vellones por sus atributos y que les pagaran por esas características, lo que ha significado un enorme avance para los productores. También por salir al mundo a mostrar las lanas que tie-

ne Uruguay, con sus atributos, el tipo de lana que se produce y poder demostrar que "estamos en el grupo de las mejores lanas a nivel mundial", sostuvo Fros.

En su opinión, todos esos factores contribuyen para que el productor pueda recibir el mejor precio por su producto y mejorar la rentabilidad en su empresa, ya que es claro que tiene una parte de desarrollo comercial importante y una parte de manejo muy satisfactorio para producir esas lanas en Uruguay a cielo abierto con el clima que le caracteriza. Todo esto ha redundado en que se alcance mayores volúmenes de lanas finas y superfinas en este país alcanzando un incremento este año del 234%, señaló.

Fros admitió que los logros que se señalan le dan una mejor estabilidad al negocio lanero en este rubro de las lanas finas, alcanzando buenos precios, demanda firme y nivel de cotizaciones por los vellones muy atractivo. El dirigente no ocultó que se sienten muy felices en la gremial de criadores de haber participado de este proceso, y que ya están trabajando para la segunda etapa. Será otro proyecto para todos los criadores y en especial para la región del Basalto, donde el ovino es fundamental para la rentabilidad de las empresas.

## Desarrollo

# El impacto del proyecto superó los US\$ 50 millones

DICHO ASPECTO SE ALCANZÓ POR EL AUMENTO EN EL VOLUMEN DE LANAS FINAS, SUPERFINAS Y ULTRAFINAS Y SUS COTIZACIONES EN EL MERCADO EXTERIOR



**E**l Consorcio Regional de Innovación de Lanas del Uruguay (CRILU), ha cumplido 10 años, pero previo a su creación y durante 10 años, sobre fines de los años 90, unos productores junto a técnicos del Instituto Nacional

de Investigación Agropecuaria (INIA) y del Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL) crearon el proyecto Merino Fino del Uruguay, que tenía el propósito de afinar la lana.

El presidente del CRILU, Juan

Pérez Jones recordó que el Proyecto Merino Fino fue muy exitoso y que se alcanzaron las metas mucho antes de lo planteado en el afinamiento de las lanas y en las evaluaciones genéticas. Además de las mediciones objetivas de los lotes de

lanas, control o erradicación de algunas enfermedades, adecuar las épocas de encameras, esquila preparto y otras tecnologías y todo esto permitió una mejora en la productividad y eficiencia de esta alternativa productiva.

Luego llegó el CRILU, con un formato de consorcio público-privado integrado por INIA con 50%, y productores consorciados y Sociedad de Criadores de Merino con la otra mitad. Se siguió con el afinamiento de lanas, pero también se incursionó en transferencia de tecnologías, se siguió con la investigación e innovación junto con INIA, en materia de lanas y últimamente todo lo concerniente a eficiencia de conversión.

También el ADN estudiando y aplicando la tecnología de genómica para trabajar mejor en la resistencia de enfermedades y otras características.

Pérez Jones resaltó la conformidad con relación a las metas cumplidas y sobre toda con la realidad actual de que las lanas finas que son las más buscadas, a pesar de la pandemia y de la crisis económica global, donde las lanas de menos de 18

micras logran los mejores valores.

El dirigente se refirió además a que se está trabajando para el futuro, siguiendo junto con INIA, a partir de una financiación competitiva obtenida en ANDE, donde se contrataron consultorías, una para ver el impacto económico y social de los 20 años del Proyecto Merino Fino en el primer tramo de 10 años y luego del CRILU.

Estos emprendimientos tuvieron un gran impacto no solo a nivel de los involucrados en estos proyectos, sino también en el incremento en el orden de al menos US\$ 50 millones para los beneficiarios directos en estos años y se aumentó el volumen de lanas finas, superfinas y ultrafinas.

A su vez otra consultoría trabaja desde febrero de 2020 en la planificación estratégica del CRILU para los próximos años, sus resultados serán presentados a los consorciados actuales y donde seguramente se hará un llamado a nuevos consorciados, para redimensionar el consorcio habrá de seguir en el mismo formato público-privado, sin fines de lucro.

También se va a potenciar el agronegocio y alcanzar un mayor relacionamiento a nivel global.

Sostuvo que además se va a encarar algún proyecto que tenga en cuenta la carne Merino, considerando el escenario donde se desarrollan las producciones, que son en base a pasturas naturales.

Dentro del modelo productivo del país, donde la actividad se cumple a cielo abierto y en condiciones extensivas, también se está trabajando con una consultora australiana para evaluar experiencias positivas que desarrollan en Oceanía para ser evaluadas en Uruguay.

## En contexto

## Más investigación especialmente en lo que respecta a marcadores moleculares de resistencia a los parásitos

El El Proyecto Merino Fino (PMF) y el Consorcio Regional de Innovación de Lanas Ultrafinas (CRILU) han generado valiosos aportes para el desarrollo de los establecimientos, para la capacitación de sus recursos humanos y para una notoria mejora de la evolución económica de las comunidades en que se llevan a cabo estas actividades agroindustriales.

A este tipo de conclusiones arribó un estudio desarrollado por Equipos Consultores, que estimó que estos proyectos permitieron mejorar en un 88% el desarrollo de los establecimientos productivos, mientras que beneficiaron en un 57% las habilidades de sus trabajadores e incidieron favorablemente en un 36% en incrementar el desarrollo de sus respectivas comuni-



dades donde operan estos proyectos. La consultoría identificó estrategias claras para impulsar actividades integrales sobre capacitación, diagnóstico, medidas y seguimiento de los productores y los

obstáculos para implementar la tecnología. En la participación del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), se percibe que la investigación genera sinergia, da respaldo institucional, me-

jora la transferencia y acarrea su reconocimiento institucional al proyecto, expresa el informe.

Entre las recomendaciones a futuro sugiere prestarle atención a las certificaciones medioambientales y de manejo amigable, los que fueron destacadas por varios de los participantes como "lo que se viene". Este sería el elemento más claro percibido a futuro, por todos los actores.

Los Consorciados recomiendan más investigación, especialmente en lo que respecta a marcadores moleculares de resistencia a los parásitos. También refiere a la necesidad de acercar más a los jóvenes y dar más oportunidades para que se inserten en el rubro.

Entre las percepciones generales de los proyectos de Merino Fino y Crilu, sobresale el consenso entre

los consultados de que el rubro está mejor gracias a los mencionados emprendimientos. Además destaca aspectos relacionados con la creación de un producto completamente nuevo, incluyendo los beneficios de haberse instrumentado una mejora en la forma de comercializar la lana.

El informe dejó claro que se contribuyó sensiblemente al mantenimiento de la rentabilidad del negocio en este país. Incidieron el aumento de la producción de lana fina en relación a la producción de lana total, lo que se traduce en una mejora en ingresos para los productores. Además que la industria aceptó este nuevo parámetro e incentivó a los esfuerzos para afinar la lana. El conjunto de estos factores permitió que este rubro productivo accediera a la apertura de mejores mercados, entre ellos a determinados segmentos de consumo en países europeos. Se entiende que los beneficios están directamente asociados al aspecto productivo de la totalidad de los productores nacionales. Los propios productores han extendido el conocimiento (además de las instancias "formales" de difusión y capacitación), manifiesta el trabajo de Equipo Consultores.